

TERROR EN MADRID

Un niño de tres años, su madre embarazada y su padre, víctimas del fanatismo de ETA

El coche-bomba, con decenas de kilos de amonal, sembró de metralla la sede de la Benemérita

Un muerto y decenas de heridos en la criminal despedida de los secuestradores de Revilla

ETA intentó una matanza de guardias civiles en pleno corazón de Madrid

Madrid. S. N.

La banda terrorista ETA, dentro de su estrategia de atentados indiscriminados contra la población, hizo estallar en la medianoche de ayer, un potente coche-bomba cargado por decenas de kilos de amonal y metralla que prácticamente arrasó las inmediaciones de la Dirección General de la Guardia Civil, en la calle Francisco

de Sales de Madrid. Una persona resultó muerta y más de 50 heridas. Entre ellas, un niño de tres años que al cierre de la edición se debatía entre la vida y la muerte. El «comando Madrid», que permaneció sin cometer atentados por mantener oculto a Revilla, ha vuelto a utilizar el coche-bomba para el terror indiscriminado.

La onda expansiva afectó a casi cincuenta personas en el interior y exterior del cuartel de la Benemérita. En estado crítico se hallaba anoche el niño de tres años Luis Delgado Villalonga, así como su madre que se encontraba embarazada, y su padre, los tres afectados de lleno por la explosión y cuya gravedad, según los médicos, era extrema.

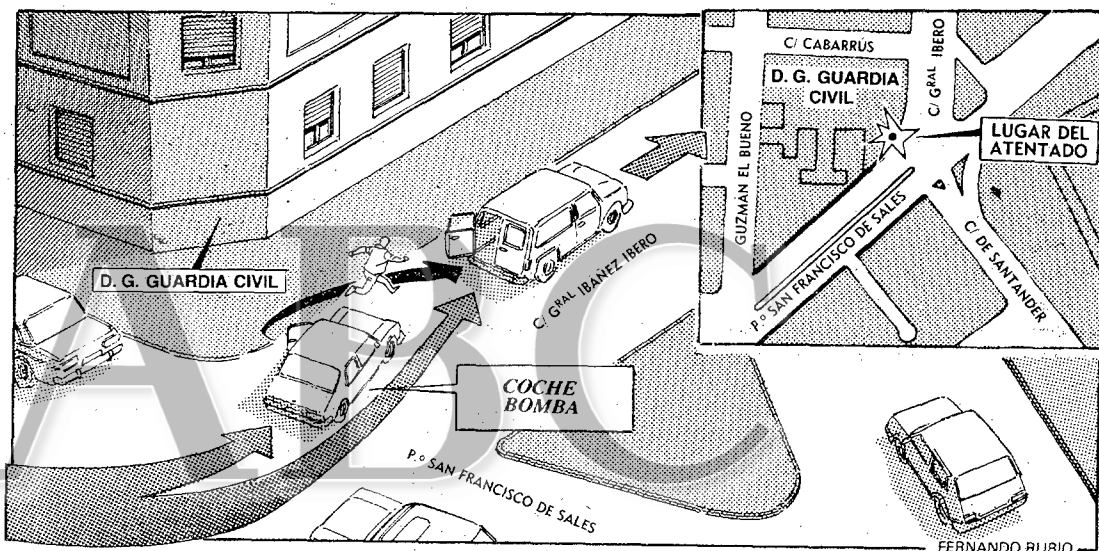
El hombre que falleció en el acto por la explosión es un varón de unos cuarenta años, cuya identidad al cierre de esta edición se desconocía.

Las Fuerzas de Seguridad del Estado acordonaron inmediatamente la zona ante el temor de que se produjeran nuevas explosiones. El edificio de la Dirección General de la Guardia Civil resultó seriamente afectado, en especial la zona donde dormían ciento cuarenta y un suboficiales. Varios techos del acuartelamiento se desplomaron. Alrededor del cuartel de la Guardia Civil, cuya fachada presentaba un enorme boquete, el espectáculo era danzescó.

Tras producirse la fuerte explosión, que fue oída en numerosos lugares de Madrid, se extendió el rumor de que se habían producido varios atentados, incluso se señaló como lugar el Cuartel General del Aire.

La explosión provocó un boquete de unos seis por cuatro metros y la persona fallecida permaneció durante más de una hora en el lugar del atentado, cubierta con una manta, a la espera de que el juez ordenase su retirada.

Según las últimas informaciones, al cierre de esta edición, el coche-bomba utilizado por los terroristas quedó prácticamente desintegrado y afectó a un «Opel Kadett», matrícula M-1865-GS, que pasaba por el lugar y el que



viajaba la familia con el niño gravemente herido. El Opel se estrelló violentamente contra un «Renault-5», de color amarillo y matrícula M-0508-FB, y que, asimismo, sufrió graves desperfectos. En este último vehículo, al parecer, viajaba la víctima mortal.

En una primera aproximación realizada por fuentes policiales, el atentado podría haber sido cometido con un coche-bomba accionado a cierta distancia por los terroristas desde otro vehículo desde el que inmediatamente emprendieron la huida. Las mismas fuentes indicaron que, según opiniones recogidas por los testigos presenciales, los hechos han podido desarrollarse así: Sobre las doce menos diez de ayer por la noche unos individuos estacionaron una furgoneta blanca matrícula de Barcelona, debajo mismo de la garita donde existe un centinela que vigila la confluencia de las calles San Francisco de Sales y General Ibañez Ibero. Tras abandonar la furgoneta, salieron corriendo del ve-

hículo en dirección a otro automóvil que se encontraba muy próximo y al que subieron.

Inmediatamente accionaron un mecanismo a distancia, que hizo estallar al coche-bomba, y los autores del atentado se dieron a la fuga tomando la dirección de salida hacia la carretera de la Coruña, que se encuentra muy próxima al lugar de los hechos. En fuentes policiales se indicó que, aunque los terroristas dejaron el coche-bomba prácticamente debajo de la garita de uno de los centinelas, se estima que este agente casi no tuvo tiempo de darse cuenta de lo que ocurría.

Un portavoz del Ministerio del Interior, confirmó que el centinela no pudo hacer nada ya que todo ocurrió en décimas de segundo. El centinela pudo ver el vehículo que se alejaba a gran velocidad y que en su interior iban dos personas. Este agente, cuya recuperación de entre los escombros duró casi una hora, se encuentra en estado muy grave.

Poco después, en las inmedia-

ciones del templo de Debod, apareció un «Seat Ritmo» plateado con matrícula falsa de Barcelona y que fue identificado como el vehículo utilizado por los terroristas en su huida. Artificieros de la Policía acordonaron la zona y procedieron después a explotar dicho vehículo.

Por su parte, el teniente coronel Travedra, del Gabinete de Prensa de la Guardia Civil, dijo que en la Dirección General hubo bastante confusión tras el atentado y mucha crispación entre los guardias civiles y sus mandos, debido a la forma en que se ha producido este atentado: contra personas indefensas.

En el lugar se personaron posteriormente el ministro del Interior, José Luis Corcuera, el director general de la Guardia Civil, Luis Roldán, la delegada del Gobierno en Madrid, Ana Tutor, el director general de la Policía, José María Rodríguez Colorado, y el alcalde de la capital, Juan Barranco, para interesarse personalmente por las consecuencias del atentado terrorista.

FERNANDO RUBIO